Romanza a los Batallones Navales



Capitán de Navío
ANÍBAL CUEVA LÓPEZ

Esta es la gesta
de un grupo de hombres
que llevan los blasones
del tercio de la Armada
Adalides azul y oro
de la patria venerada

Guarnición de Marina llaman
a los bizarros marinos
que unidos bajo el manto
de la enseña patria
honraron el sagrado juramento
¡Primero la muerte antes que vencido!

Guardia Chalaca es el nombre
de quienes hermanados por el mar
compartieron la gloria
de aquel aciago día.
Hemos venido a vencer
¡Maldito sea quien no cumpla con su deber!

Dejando lares porteños
a Miraflores marchan las falanges peruanas
¡Adelante, Marina, Adelante!
A cumplir el compromiso de honor,
de no cejar en el empeño
de destruir al chileno invasor
En la quebrada de Armendáriz,

al pie del mar,
Los reductos uno y dos
serán el pétreo escollo
que las araucanas huestes
pretenderán quebrar

El héroe de la Breña
sereno los exalta.
Los mejores batallones dice.
Fanning y Arrieta, veteranos capitanes,
con humildad aceptan la lisonja,
pero el orgullo dice otra cosa

Como gallos de pelea
el armisticio es traba que los ata.
En silencio se preparan,
piensan en la escuadra.
Ya está próxima la hora
de vengar la desgracia

Miraflores quince de enero,
cuatro horas para el ocaso.
Retumban los cañones
de la usurpadora Armada
y se responde a cada explosión
¡Viva el Perú! con emoción

Tras largo bombardeo
por la artillería protegida
La Tercera de Chile
adelanta en guerrilla.
Furiosamente a la carga se lanzan
tropas a campo abierto avanzan
La obstinada defensa

en su empeño no ceja.
Es un baluarte de honor,
broquel de Lima,
que las descargas y el estruendo rebate
con un impetuoso ¡Callao!
Ante tamaña fortaleza
la sureña furia se estrella y abate

Las bocas de fuego
vomitan bombas y metralla.
Iracundas cumplen su mortal tarea.
Inconmovibles los nuestros
preparan sus armas
resueltos a honrar a la Patria

¡Armar bayonetas! es la orden.
La espada de Fanning apunta al enemigo
¡Adelante, Marina, adelante!
Con suprema decisión
hacia las invasoras hordas se precipitan,
arrasador brío y coraje incitan

Cual saetas rugientes
se arrojan a tambor batiente
los batallones de Marina
¡Venganza a Grau! claman
Centellean las bayonetas
buscando los chilenos corvos
Tras las tapias se apiña el enemigo.
Los resueltos marinos
de los fusiles adversarios
reciben la descarga.
Caen aduaneros, pescadores, navegantes.
Avanzan los veteranos de la escuadra

Arrolladora tromba.
Nada los detiene,
acometiendo a la carrera
lo superan todo.
A mandoble se baten
con el hacha de abordaje.
Uchumayo es el toque de corneta
que a la victoria alienta

Es demasiado para los asaltantes.
Los santiagos vuelven caras,
pies en polvorosa dan la espalda.
Se escuchan dianas de triunfo.
se agigantan los marinos
y retornan a paso de camino.
Brota de los labios
el nombre de Grau enaltecido

Se rehacen las fuerzas chilenas,
La Barceló refuerza a la Tercera
¡Vuelven a la brega!
El Brujo advierte una brecha
Y decide que los bravos de la Armada
Se transformen en naval espada

Fusil al ristre, bayonetas por delante,
una carga más realizan.
Al trote de los hombres
la tierra tiembla.
Fanning, nuevamente alienta.
¡Adelante, Marina, adelante!
¡Vencer o Vencer!
Se escucha en el flanco,
es la voz de Arrieta



que de animar no cesa.
Arremete la Guardia Chalaca,
incontenible la furia porteña.
La artillería enemiga ahuma el cielo,
la mortandad no acaba.
Acuden decididos al letal encuentro.
El choque es colosal,
la vorágine se desata
buscándose unos a otros con afán fatal

Truenan las armas a boca de jarro,
los vítores y gemidos se mezclan
con el sisear de la bayoneta.
el sordo golpe de culata,
el bramido de pistolas y fusiles,
el crujir de huesos quebrados,
el silbido de tripas y pulmones perforados.
Entreverados marinos y araucanos
demandando darse muerte
Sajándose, aplastándose, rompiéndose a culatazos
a unos los anima la defensa patria
a otros el saqueo y el botín
para todos será el común fin

De poco o nada sirvió
la adversaria obstinación.
Pues por la brecha penetró
la naval espada sin contemplación.
Las huestes invasoras se desbandan,
clarines y tambores alegres resuenan
sólo doscientos bravos quedan
¡Armen bien las bayonetas!
Ochocientos interminables metros
en el corazón de la posición enemiga

los marinos otra vez vencían.
Sin reserva para el impulso al ataque
interrumpióse la persecución por fuego
guardando cartuchos y gloria para luego.

A la desigual contienda
El Aconcagua y Zapadores se suman,
El Santiago está presto a vengar la afrenta,
toda la artillería de mar y tierra los secunda.
Las columnas contrarias cual sierpes se desplazan
nuevamente a los reductos ¡Atacan!

Los bravos mozos de Marina
los pies en tierra han plantado
clavados en tierra soportaron
de muy superiores fuerzas el embate
por todas partes rodeados
por la victoria aún se baten

Tres veces consecutivas cargaron
altísimo costo por su vida cobraron
¡Adelante, Marina, adelante!
Lluvias de plomo y fuego,
diluvios de pólvora y metal
las filas azul y oro clarean sin cesar
los australes asaltantes aumentan sin parar
¡Adelante, Marina, adelante!

Con orgullosa faz enfrentan la muerte.
Obtener la gloria será su suerte.
Cual espartanos sobre el escudo volverían,
la derrota jamás contemplarían.
Al ocaso todo está consumado,
los navales por la patria... ¡todo han dado!

Grau, Fanning y Arrieta
nuestro rumbo han marcado
el norte han señalado
junto con los hombres de mar
que esa aciaga tarde
su vida hubieron de dar
ejemplo imperecedero
monumento de honor
por los siglos venideros
con sangre fraguado
por los de garzo linaje
herencia de denuedo y coraje.

Yo no hablo
de lo que pudo haber sido.
Hablo de lo que fue,
de lo sucedido.
Entonces, dime marino,
si después de lo que has atendido
tú no estás convencido
de que el nombre de grau
una vez más
ha sido enaltecido
por tanto, ten por seguro
¡que no hay infante de más alzada
como el infante...de la armada!

¡Acción y valor!

